



Pentagrama para el silencio



A Rocinante

Édgar Roberto **Mena López**

Facultad de Filosofía y Letras

**Ancianos, niños,
aguas y poemas**

*El pájaro no canta
porque tenga una respuesta,
canta
porque tiene una canción.
Proverbio chino*

Un anciano escribe el sueño de un pájaro, es un paisaje de estatuas en el azul cuaderno del río.



Sus dedos atrapan en el papel la edad del agua, lápiz en trazo labio ajeno al árbol en que se arrulla el vuelo.

En el sueño del pájaro nace el dibujo de un relámpago, despierta,

presiente con su canto el temporal que hará de nuestros frutos un recuerdo.

El anciano no duerme para empollar en su recuerdo el huevo de una canción que devuelva la voz a un despertar de alas.

Sabe, por el color de las frutas, que la lluvia es un pájaro y nuestro sueño su morada.



punto

de PARTIDA



iduna

cosechas
el fruto
de esta voz
en donde mora
un río,
a veces pincel
y labio,
o bosque
atado al ritmo
del primer
amanecer
del sueño.
“Guárdame
la sombra,
dormido ángel,
en la mar
menos
profunda
de un acorde”.
Tienes la edad
del rebaño
cuyo país
es la sombra.
Aduermes
la voz
donde madura
el vuelo,
ave más que piano,
húmeda
de sueño.
“Guárdame
del temporal,
azul dibujo
de un naufragio”.
Despiertas
y entregas
al sueño
el agua.

Como si el silencio fuese la única posibilidad para dormir, los gatos se muerden las orejas unos a otros.

Gracia de acorde en clavicordio soñado hace mil noches, ahora en los oídos del anciano, un día en que me oyes con anhelo de sosegada tempestad.

El anciano ríe.

“El niño estaba antes que la lluvia”, dice, “abeja en boca de león sin respiro. Frágil olor en descanso de gotas, que ni cosa más suave que el rugido. Paciencia del agua en vencida roca y pequeña luz de sol sobre el trigo”.

Tanteo escribirte, pero el viejo niño observa y me dice: “El mejor poema es quedarse callado”.



Arpeggio

I

He aquí que un dibujo
nos enseñó el reposo,
con un blanco saludo
de ola que partía,
y nos dejaba dormidos
en espera de los frutos:¹
bosque al canto parecido
y frío
acorde piano preso de mi sueño.
Semilla del dibujo;
agua que corre hasta volverse árbol,
o jardín de eternidad infancia
en que he sembrado mis palabras.
Ciervo y ángel
que beben de la fuente
el agua aún no nacida,
o rostro olvidado
en bosque de estatuas niñas.²
Eres ese reloj
que marca la hora
de un país lejano,
aun cuando tu arena
guarda la escritura
semilla de mis labios;
eres una ventana que se abre
hacia un amanecer ya olvidado,
y un agua que se rompe
la mañana en que despiertan
pájaros dormidos por mil años.³
Padecer enclaustrado en la palabra,
derrumbe de mi árbol en su canto.



II

He aquí que estoy
como agua sin playa,
en esta ruina de polvo y ceniza
donde vienen a apagarse los relámpagos;
donde soy muerto pintor de molinos
mas nazco cuando duermes sin soñarme.⁴

NOTAS

1. Confundida al tiempo brújula que pierde el sueño al recordar la primera mañana del mundo.
2. Agua cuya sola verdad es el amparo.
3. (A Shirley) Eres ese amanecer que se duermen deseando los pastores.
4. Despedida en azul de mi derrumbe, catástrofe fue el alma en la escritura.



Coda

El anciano quema colas de gatos para que la lluvia termine. Sabe que si los gallos fallan, esta noche tendremos que encadenar nuestras camas a los árboles.

—Al tiempo que los gallos canten —me dice—, pida a los dioses sin lengua que protejan nuestros sueños. Y tiene razón, ayer la lluvia inundó de recuerdos nuestra siembra.

Y yo que desperdiqué la noche sembrando jinetes en el jardín; será mejor que germinen antes de enero y que sus caballos busquen un camino hecho de labios en las gotas; si no, regresarán heridos de lluvia a su silencio.

El indeleble saludo de un relámpago golpea mis cabellos.

El anciano quema los dibujos que hizo el agua en su cuaderno, quema las jaulas de sus pájaros, y ha pensado como última oportunidad para salvarnos prenderle fuego a estas palabras ●

